

Martínez Martínez, Alicia. *La aventura de la Consciencia. Diálogos entre ciencia, pensamiento y espiritualidad*. Vol. 1, *Análisis comparativo*; Vol. 2, *Entrevistas completas*. Murcia: Cauac (editorial nativa), 2019, 239 pp. vol I y 175 pp. vol. II. ISBN: 978-84-948279-5-2.

«Confiamos en que no será verdad nada de lo que sabemos» (p. 7) - «¿Tu verdad? No. La Verdad. Y ven conmigo a buscarla; la tuya guárdatela» (p. 27) (Antonio Machado). Este libro ofrece un *viaje* (pp. 20, 21) entre estas dos citas del poeta sevillano: desde la esperanza en la certeza de los límites del conocimiento hasta el optimismo vital por vislumbrar un atisbo de Verdad que anima a seguir conociendo. Pura paradoja. Entre medias 220 páginas de búsqueda, contraste y análisis de la Verdad a través de las estructuras y los canales psicoespirituales que configuran ese concepto siempre abierto y por definir que es la persona humana.

Alicia Martínez Martínez (Sevilla 1960) ofrece una original reflexión sobre consciencia y espíritu bajo la categoría de «aventura» que da título al libro. Propone una peregrinación del yo hacia el yo por el yo, retomando la imagen ya clásica y tan presente en el imaginario tardomedieval del ser humano como «peregrino» (*homo viator*). El viaje como anticipo y metáfora de lo que es la vida en sí misma: una aventura hacia la última verdad que sólo se desvelará con la desaparición de la *Consciencia*; o tal vez mejor, cuando tal vez la Consciencia alcance su estado de plenitud, aquí o en el siempre misterioso «más allá» *post-mortem*; pero éste, aunque en ocasiones se apunte su horizonte, no es un libro de escatología.

El viaje que aquí se emprende («Comienza el viaje», p. 17) es una exploración abierta e interdisciplinar hacia lo más íntimo o profundo de la estructura antropológica humana que la autora llama *Consciencia*; ella y sólo ella es la piedra angular o el eje estructurador de libro. Nos referimos líneas más arriba a la «original reflexión» porque el libro es un artesanal y lúcido entramado de las respuestas de diecisiete expertos a las preguntas planteadas por la autora. El volumen 2 «Entrevistas completas» recoge las respuestas de cada uno de los entrevistados y ofrece un material de gran valor sobre «ciencia, pensamiento y espiritualidad», los tres ámbitos del saber que confluyen en este libro.

Conviene advertir desde los comienzos que este libro aporta una aproximación interdisciplinar a la *consciencia* (lo que en inglés conocemos como *consciousness*) y no sobre la *conciencia* (*conscience* en inglés). El primero de los conceptos es más fácilmente vinculable a saberes como el de la Psicología o la Antropología, mientras que el segundo apunta más hacia la Teología y la Moral. Ambos términos proceden del latín *conscientia*.

La consciencia se convierte, paradójicamente, en el vértice focal de conocimiento que, descansando necesariamente en el punto que le da identidad, integra y engloba toda otra perspectiva posible. ¿Qué ha impedido que este libro no haya resultado un «armónico caos»? Por una parte, el buen hacer de la autora, lúcida *shepa* que ha sabido orientar al grupo de científicos hasta la cima del libro y, por

otra, la función y valor que la consciencia en tanto que concepto, experiencia y misterio adquiere en la obra como núcleo integrador en el que se co-vierten todas las disciplinas implicadas. Desde la consciencia se accede a la totalidad, o más, vertiginosamente, «la consciencia [es] la totalidad» (cap. 7).

Este libro ya podría ser por sí mismo una aproximación *teórica* multidisciplinar acerca de lo que pueda ser la consciencia. Pero hay algo más. Lo que en mi opinión da un plus de consistencia a estas páginas es la *experiencia* vital que las provocaron: el acompañamiento y cuidado de una persona con alzhéimer y la observación de la evolución de la consciencia a lo largo de este proceso (pp. 20 y 24), desde una relación emotivo-implicativa, no exclusivamente médico-científica. Es esta experiencia la que despierta la pregunta matriz: «¿Quién soy?», «¿quiénes somos?» que da vida y permanece silenciosa y latente en las páginas de este libro. La relación del alzhéimer con la consciencia se aborda de manera explícita en las páginas 85-94.

¿Cómo clasificar un texto así? ¿En qué ámbito del saber podremos catalogarlo? No es fácil. La misma temática y el método de aproximación por el que se ha optado hacen difícil una definición diáfana y unívoca del libro. Abordar un tema como este en el siglo XXI con la pretensión de poder aportar algo original y novedoso sólo será posible si se consideran algunas de las siguientes claves que este libro va articulando con sabiduría y rigor.

En primer lugar, *interdisciplinaridad*. Llevamos ya varias décadas en las que las «ego-ciencias» (las ciencias del yo) han evolucionado enormemente ayudándonos a caer en la lúcida cuenta de que cuanto más conocemos acerca de lo que somos más nos damos cuenta de lo mucho que *nos* ignoramos¹¹, a todos los niveles: somático-corpóreo, psíquico, antropológico, neurológico, lingüístico, cognitivo-emotivo. Para evitar caer en posibles dogmatismos (error procedimental donde los haya y del que el libro se distancia infinitamente) el viaje hacia la identidad de la consciencia exige al peregrino transitar por la compleja y a veces incómoda multiplicidad de senderos: diferentes lenguajes, métodos, premisas, tradiciones, pre-juicios, presupuestos... pero no queda otra. Sin reconocerse experta en ninguna de ellas, la autora (que en la solapa primera de ambos volúmenes ha preferido destacar su faceta artística de pintora y poeta) dialoga con soltura por los diferentes saberes que acceden a la consciencia en estas páginas.

En segundo lugar, *diálogo*. El libro no pretende ofrecer una yuxtaposición más o menos orgánica y coherente de ideas o citas de las diferentes disciplinas (que no sería poco), sino que refleja un esfuerzo enorme por animar un diálogo honesto entre todas ellas, «de lo que esperamos que surjan una serie de desarrollos progresivos...» (p. 21). Supuestos los dos elementos básicos constitutivos

¹¹ No es que nos demos cuenta de que ignoramos mucho (*mucho*), muchas cosas, sino que vamos siendo cada vez más lúcidos y conscientes con nuestra «auto-ignorancia», lo que desconocemos sobre lo que somos en todas y cada una de las dimensiones que forman el complejísimo concepto de «persona».

de todo diálogo, escucha y respeto, el texto apela a la actitud básica del *Silencio* entendido no tanto como ausencia de palabra sino como *silenciamiento* interior («de sentidos y conceptualización», p. 73) que integra la perspectiva del otro para contribuir a la búsqueda conjunta y honesta de la Verdad que todos pretenden. «Quedarse en silencio es...» (pp. 78-79).

La búsqueda de la consciencia (objeto) por la misma consciencia (método) a partir de un sujeto consciente sólo puede acontecer por los senderos de la pobreza y la humildad. La primera porque cualquiera de los saberes que aborde este tema en diálogo auténtico no puede menos que hacerse autoconsciente de sus pobres límites (objetividad). Esta pedagógica decepción nos hace descubrir a la humildad como actitud básica subjetiva que acoge con perplejidad «lo que no sabe» pero que anima a seguir caminando infatigablemente desde esta certeza fundamental (el «ven conmigo a buscarla»).

Apertura. Sin apertura no hay aventura. El ejercicio intelectual creativo sólo es tal si tiene el coraje de partir de una apertura de intención que le posibilite mantenerse en camino sin saber muy bien hacia dónde va y en ocasiones ni por dónde va. A mi modo de ver, uno de los logros de este libro reside no tanto en llegar al último capítulo para tocar el «objeto – conclusión – ahí» que espera ser alcanzado (como espera un santuario al final de una larga peregrinación) sino en la riquísima exploración de esa realidad que se va configurando en la medida en que se va pensando, dialogando y parcialmente concluyendo. Si el diálogo precisaba del silencio, la apertura reclama el *detachment* [desapego] como actitud fundamental de respeto científico que previene de toda posible tentación de manipulación de aquello que nos precede.

Estos tres pilares y presupuestos fundamentales (interdisciplinaridad, diálogo y apertura) forman el hábitat en el que se integran las respuestas de diecisiete «pensadores» de la conciencia de diversos ámbitos del saber (pp. 25-27): filosofía, biología, sociología, teología, farmacia, neurología, cirugía, arquitectura, psiquiatría, fenomenología, filología. Aquí Alicia Martínez permite entrever su dimensión artística al ir tejiendo artesanalmente las respuestas de unos y otros para situar la palabra oportuna en cada uno de los capítulos; ha conseguido hacer de las 235 páginas del vol. 1 un ágora abierta a la discusión valiente de los grandes temas de interés compartido por todas las ciencias que acabamos de mencionar.

Al libro se accede a través de un gran ojo, de un varón maduro, que el diseño de portada ha hecho coincidir justo encima de la palabra «aventura». Es el ojo interior, el ojo que irá explorando y conociendo las diferentes dimensiones de la consciencia, el ojo de la nueva visión, del nuevo entendimiento, de la nueva hermenéutica, el que irá posibilitando (siempre en gerundio), en última instancia, el acceso a la totalidad. El libro se cierra en su cubierta final con el otro ojo del mismo varón (son parte de la misma fotografía que el lector puede captar en su integridad contemplando las dos cubiertas simultáneamente). Hay en este diseño, no sé si pretendido o no por la autora, un simbolismo que puede recoger el estado de consciencia al que retorna quien ha atravesado la experiencia de iluminación

budista, *satori*: regreso a la misma realidad de lo que soy y de lo que hay, pero de manera irremediablemente nueva; dos ojos, el mismo ojo: el que accede a la consciencia (*ad intra*) y el que accede al mundo (*ad extra*).

Traspasada la portada, nos encontramos con el «pro-logo» compartido («Palabras preliminares», pp. 11-16) en el que José María Delgado desde la Neurociencia y Javier Melloni (desde la Teología y la Mística) generan una atmósfera para el viaje: «La cara oculta de la realidad» y «El mundo está en nosotros y nosotros en el mundo» son sus respectivas aportaciones.

El libro está estructurado en siete capítulos que van aproximándose a la consciencia desde seis puntos diferentes. No hay más remedio que diseccionar el objeto de estudio para proceder a su exploración parcial y acceder, finalmente, a la percepción de la unidad (capítulo 7: «La consciencia como totalidad»). Según avanzamos en la lectura, vamos siendo (¿inconscientemente?) incorporados al ameno «coloquio» que los contertulios construyen. ¿De qué coloquio se trata? Muy brevemente: el capítulo 1 trata de delimitar el concepto («el término consciencia»); el 2 estudia la relación de la consciencia con el objeto inmediato de su aprehensión: la realidad; el 3 se aproxima al cerebro como la estructura física limitada sobre la que descansa el ilimitado potencial espiritual de la consciencia («consciencia y cerebro»). El capítulo 4 se adentra en la dimensión de la consciencia de poder hacer de sí misma objeto riguroso de atención (autoconsciencia), mientras que el 5 se enfrenta a la dimensión dinámica y evolutiva de la consciencia. Tras este largo y riguroso viaje por las estancias de la consciencia, ¿podemos considerarla el punto de encuentro para un diálogo fecundo entre ciencia, pensamiento y espiritualidad? (capítulo 6).

Este libro es un híbrido entre la evidente pretensión científica que muestra (su objeto, método, fuentes, referencias y estructura) por una parte, y la dimensión pedagógica, incluso didáctica, en la que el saber toma forma: se ha optado por omitir las referencias bibliográficas que al curioso lector le gustaría encontrar (pero que podrían haber fagocitado al propio discurso sobrecargándolo con una erudición innecesaria); ofrece numerosos cuadros con citas certeramente seleccionadas del saber universal; presenta resúmenes al final de cada capítulo que bajo la forma de «tesis» o sentencias destilan los principales aportes de cada una de las partes. Una selecta bibliografía final ofrece la posibilidad de seguir aprendiendo.

La autora y editora ha optado también por reducir al mínimo las notas a pie de página; las pocas que aparecen son siempre de carácter informativo, para definir o aclarar (nunca interpretar) los numerosos tecnicismos que van apareciendo en el cuerpo principal del texto y que no todo lector tiene por qué conocer: consciencia supramental, autoevidencia, SRAA, holograma, biorretroalimentación, consciencia autoneoética, memoria episódica, *purusha*, *âtman*...

En mi opinión, el libro logra lo que el último capítulo 7 enuncia: traspasar las barreras de toda dualidad para incorporar, al menos teóricamente, al lector al nuevo y tal vez insospechado escenario de la unidad, o de la «totalidad». El viaje realizado por la consciencia *intro-duce* irremediablemente en un ensanchamiento

lúcido acerca de las posibles respuestas que con mayor o menor acierto puedan ir dándose a la pregunta inicial: «¿Quién soy yo?».

Haber transitado por esta «aventura» de la interioridad no puede dejar indiferente al lector; quien ha ido realizando este viaje hacia sí mismo. Los dieciocho contertulios (17+1) de este texto debaten acerca de algo que concierne directamente al mismo lector: todo lo que se dice en el libro versa sobre la pregunta radical que brota del asombro que ya formuló el salmista al asomarse con vértigo a su propia interioridad: «¿Qué es el hombre?» (salmo 8). Es imposible leer el texto en tanto que «texto-ahí» como si de un texto sobre física o incluso anatomía se tratase. No. No es un texto que se aproxime a la Consciencia en tanto que objeto, sino en tanto que realidad viva y dinámica que aquí y ahora me posibilita este mismo acto de pensar. Este es un «texto-en-mí» (*intra-me*) cuyas líneas, esté de acuerdo o no con lo que estoy leyendo, constituyen una propuesta de definición de lo que yo soy aquí y ahora (cf. pp. 208-209). Es un texto *autoimplicativo*, en él se ofrece al lector la posibilidad de ir verificando en su propia experiencia si en eso que estoy leyendo me reconozco o podría reconocermé en el caso de que decida orientar mi vida por alguna de las sendas que se me van abriendo en cada página.

Lo que yo dudo es que exista el lector plenamente «competente» para entrar con rigor y profundidad en esta *aventura*. Aunque todas las entrevistas responden a las mismas preguntas y preocupaciones de la «periodista», la diversidad y profundidad de las aproximaciones que cada respuesta desvela hace difícil encontrar un interlocutor capaz de desenvolverse con soltura por todas y cada una de las disciplinas.

Otro de los logros de Alicia Martínez es haber evitado lo que podría haber sido un «diálogo de sordos» para ofrecer una «polifonía científica» de voces integradas para componer esta «opus conscientiae». Hoy este tipo de obras es abiertamente contracultural. Los *saberes* han ido abandonando la dimensión identitaria que les otorgaba su propia etimología (*sapiens – sapientia*) para convertirse en disciplinas científicas cada vez más autónomas y volcadas sobre objetos de estudio más específicos (por no decir pequeños) y, por tanto, más independientes. El oftalmólogo no tiene punto de encuentro con el traumatólogo, ni el psicólogo de empresa con el psicoanalista. Hay que saber mucho y de muchas cosas para extraer el saber formulado (y silenciado) en estas páginas.

Un texto tan poliédrico, pluri-dimensional, pluri-disciplinar, pluri-lingüístico, pluri-«perspectival»... como éste despierta muchas preguntas a las propias preguntas planteadas por la autora a sus diecisiete expertos.

1. Todo el primer capítulo está dedicado a intentar definir el escurridizo concepto de *consciencia* que da título al libro y consistencia a la obra: ¿se podría haber abierto un espacio a definir brevemente las tres palabras presentes en el subtítulo: «ciencia», «pensamiento» y «espiritualidad»? Se ha evitado, por ejemplo, la palabra *filosofía* (¿tal vez por las resonancias académicas que pueda evocar?) cuando por otra parte son varios los «filósofo/as» que intervienen en la obra y muchos más los que son citados indirectamente en sus páginas. Por otra

parte, también el término «espiritualidad» hubiera merecido una breve reflexión inicial, pues ha ido ensanchando sus fronteras semánticas imparablemente en los últimos cuarenta años y reclama una definición que permita iniciar el viaje desde unas coordenadas compartidas.

2. Releyendo los breves *curricula vitae* que se ofrecen al comienzo del libro (vol. 1, 25-27) y al comienzo de cada una de las entrevistas (vol. 2), la ciencia ha quedado reflejada en las aportaciones de las «ciencias del yo»: Psicología, Psiquiatría, Farmacología, Medicina, Neurobiología... ¿podrían incluirse para futuras reflexiones científicos del ámbito de la *Astrofísica*, *Microbiología* o *Matemática*, por ejemplo, cuyas aportaciones no pocas veces terminan en propuestas filosóficas de sentido sobre las que descansa este libro «¿qué o quién soy?» «¿Qué es el hombre?» ¿Podemos pensarnos y definirnos desligados por ejemplo de Sarasvati, «un supercúmulo de galaxias» a 4.000 millones de años luz y con una «masa equivalente a mil billones de estrellas como el Sol»? ¿Cómo impacta el contexto supragaláctico en el que estamos a la toma de conciencia de lo que somos? Si, por otra parte, toda la realidad (macro y micro) es reducible a número, proporción, ley ¿será la consciencia asimilable, tal vez incluso imagen de algún modelo matemático todavía por descubrir a partir de los 86 mil millones de neuronas que tenemos en el cerebro?

O ¿podría pensarse en incluir también pensadores (o no) procedentes del ámbito de la *estética*, *del arte* en sus múltiples manifestaciones? No pocas experiencias de Totalidad, bajo los múltiples nombres que hayan podido recibir (*peak experiences*, alteración o plenitud de consciencia, *flow experiences*, éxtasis) han sido suscitadas, alentadas, motivadas o provocadas por contacto directo con la producción artística ya sea como sujeto activo (artista) de la composición de la obra de arte (pictórica, musical...) ya como sujeto contemplativo de la misma.

3. Otros de los grandes valores del libro es la abundancia y selección de fuentes, testimonios y reflexiones que ofrece. Si nos fijamos *sólo* en las citas resaltadas por un marco tipográfico encontramos autores:

- a. De la tradición oriental (budismo, hiduismo): Dalai Lama, J. Khrisnamurti, Yoga Vasishtha, Mankduya Unpanishad, Chandoga Upanishad, Rabindranath Tagore...
- b. De la filosofía y pensamiento contemporáneos: Christian Bobin, David Chalmers, Romano Guardini, Evelyn Underhill, Albert Einstein, Consuelo Martín, Enrique Martínez Lozano, Mónica Cavallé, David Lorimer, Raimon Pannikar, Carl Gustav Jung...

En este sentido, se echa de menos una presencia más relevante de autores (pensadores o, más bien, «experimentadores») de la tradición cristiana de Occidente que cuenta con verdaderos espeleólogos de la Consciencia, de la Interioridad o del Alma como ellos y ellas la llamaban. Es impresionante el ejercicio de autoconsciencia que Juan de la Cruz sistematiza en su tratado de la *Subida del Monte Carmelo*; el breve *Tratado sobre desasimiento* del Maestro Eckhart pretende ayudar a despertar una nueva consciencia sobre el propio deseo y su interacción con la

realidad; la «contemplación para alcanzar amor» de los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola es el final de un viaje que relea la propia historia y la realidad circundante como un todo fundamentado en el Amor que no puede menos que abrir la consciencia a una nueva manera de conocer, interpretar y sentir el mundo. La tradición franciscana propuso también métodos de meditación de silencio muy cercanos al «silenciamiento» que hoy proponemos. Por su parte, santa Teresa aparece citada una vez (p. 37), no tanto para ilustrar un determinado estado de consciencia (puede verse su experiencia en Sextas o Séptimas Moradas) cuanto para ilustrar el valor de la misma experiencia.

Además del índice general que abre la obra, nos hubiera gustado encontrar un índice final más desarrollado que incorpore al menos los epígrafes de segundo o tercer nivel de cada capítulo para ofrecer un *mapa* detallado de todo el libro y poder sobrevolar el proceso analítico que se va realizando de la consciencia.

Obras como ésta se enriquecen todavía más con un índice general de conceptos / materias o palabras clave. Éste es un libro con una estructura orgánica interna clara en el que cada capítulo avanza sobre el siguiente y es, creo que no me equivoco, la propuesta de lectura que nos ofrece Alicia Martínez. Pero éste es uno de esos libros a los que se puede acudir para consultar tal o cual punto particular. Además, un índice o glosario de términos revelaría la riqueza enorme de pensamiento interdisciplinar que un tema como la consciencia ha ido alentando en las últimas décadas. Algo parecido podría decirse del índice onomástico que recogiera el espectro tan rico de autores de disciplinas tan diversas.

Al final de estas pobres reflexiones sobre la consciencia, me vienen a la cabeza los geniales versos del poeta de Fontiveros: «para venir a saberlo todo / no quieras saber algo en nada» y también: «este saber no sabiendo / es de tan alto poder / que los sabios arguyendo / jamás le pueden vencer; / que no alcanza su saber / a no entender entendiendo / toda ciencia trascendiendo». ¿Se estará refiriendo a lo que en este texto podríamos llamar la «experiencia de Plena Consciencia»?

Tanto conocimiento expuesto para indagar en torno a lo que somos atravesando el fondo abisal de la *Consciencia*, y tanto más que se podría añadir, viene a converger en una posible interpretación del verso de Juan Ramón Jiménez que Alicia Martínez ha elegido para «Integrar la dualidad» (cap. 7). El poeta onubense intuye un «Punto Omega» que todos (de toda disciplina, raza o condición) anhelamos y por eso todos nos encontramos en el mismo camino, embarcados en la misma aventura:

«Todas las rosas son la misma rosa ¡amor!, la única rosa» (p. 215).

JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS
josegc@comillas.edu